

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

La construcción del concepto de repetición en la obra freudiana y su papel en la formulación de la segunda tópica.

Ariel, Alejo.

Cita:

Ariel, Alejo (2013). *La construcción del concepto de repetición en la obra freudiana y su papel en la formulación de la segunda tópica*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/653>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/tFN>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA CONSTRUCCIÓN DEL CONCEPTO DE REPETICIÓN EN LA OBRA FREUDIANA Y SU PAPEL EN LA FORMULACIÓN DE LA SEGUNDA TÓPICA

Ariel, Alejo

-

Resumen

El objetivo del presente trabajo es indagar la conceptualización de la repetición en la obra freudiana, intentando situar los momentos cruciales en su construcción y evolución. La repetición en la experiencia analítica, como obstáculo clínico y problema conceptual, lleva a Freud a un trabajo de producción teórica constante. En 1914, en *Recordar, repetir, reelaborar*, Freud piensa la repetición en análisis con los recursos teóricos derivados de la primera tópica. Sin embargo, algunas dimensiones del fenómeno intuitas en este y otros textos del período (referidas a la resistencia, la transferencia y el recordar) se resisten a ser integradas dócilmente a los modelos teóricos previos. En *Más allá del principio del placer* (1920), Freud intentará explicar la compulsión de repetición a partir de nuevos operadores conceptuales (pulsión de muerte, energía no ligada) sobre los cuales fundará un campo previo e independiente del principio del placer, heterogéneo a la lógica representacional que domina la primera tópica. Solo la formulación de una segunda tópica, en *Yo y el Ello* (1923), permitirá inscribir la compulsión de repetición y el campo que ella funda en un modelo metapsicológico coherente.

Palabras clave

Repetición, Compulsión, Primera tópica, Segunda tópica, Resistencia, Transferencia, Recuerdo

Abstract

THE CONSTRUCTION OF THE CONCEPT OF REPETITION IN FREUD'S WORK: FROM THE FIRST TOPIC TO THE SECOND TOPIC

The aim of this paper is to investigate the conceptualization of repetition in Freud's work, trying to point out the crucial moments in its construction and evolution. Repetition in the analytic experience -as a clinical obstacle and a conceptual problem- takes Freud to a constant work of theoretical output. In 1914, in *Remembering, Repeating, and Working Through*, Freud reflects on repetition with the theoretical resources derived from the first topic. However, some dimensions of this phenomenon (relative to resistance, transference and remembering) are reluctant to be easily integrated to the previous theoretical developments. In *Beyond the Pleasure Principle* (1920), Freud attempts to explain the compulsion to repeat developing new conceptual operators (unbound energy, death drive), on which he shall base a new theoretical field that no longer works under the primacy of the pleasure principle and the representational logic of the first topic. Only the formulation of the second topic in *The Ego and the Id* (1923) will inscribe the compulsion to repeat and the field it establishes in a coherent metapsychological model.

Key words

Repetition, Compulsion, First topic, Second topic, Resistance, Transference, Remembering

La repetición como formación del inconciente

Freud introduce el término "Repetición" en 1914, en *Recordar, repetir, reelaborar*, uno de los escritos sobre técnica psicoanalítica, para dar cuenta de un problema eminentemente clínico: el límite a la rememoración. En donde espera un recuerdo, el analista encuentra, en su lugar, un acto. Acto que repite un fragmento del pasado en la relación transferencial, revelándose irreductible a la rememoración. El obstáculo clínico nos enfrenta con un problema de orden teórico: ¿qué es lo que se repite? ¿Cuál es la lógica que sostiene la repetición? Inicialmente Freud apela a las armas conceptuales desarrolladas casi 15 años antes, en *La interpretación de los sueños* (1900), donde encontramos una tesis sobre la estructura y el funcionamiento del aparato psíquico: la primera tópica. Así, la repetición es puesta en serie con los fenómenos que este primer modelo metapsicológico está llamado a explicar: las formaciones del inconciente. Por eso, Freud afirma: "Poniendo de relieve la compulsión de repetición no hemos obtenido ningún hecho nuevo, sino solo una concepción más unificadora" (1914:153).

Como se hace evidente en la cita, para Freud la repetición se ordena en los términos del edificio teórico que había construido previamente. Pero la cita también permite pensar en un movimiento complementario: la lógica misma que comanda el aparato psíquico puede ser pensada en el registro de una repetición. El aparato se orienta hacia una finalidad repetitiva, la de recuperar- repetir- los signos de la satisfacción. Es un aparato formado por huellas mnémicas (inscripciones permanentes que funcionan al modo de una memoria) que persigue la re-presentación de las marcas de una satisfacción original.

Así, toda formación del inconciente entraña de algún modo una repetición. Y la repetición en análisis se cuenta, simultáneamente, entre las formaciones del inconciente, como una modalidad de recuperación de unas huellas olvidadas, perdidas. Por eso Freud puede responder inicialmente que la repetición es un modo de retorno de lo reprimido: "Vamos a ver ahora qué es realmente lo que repite. Pues bien: repite todo lo que se ha incorporado ya a su ser partiendo de las fuentes de lo reprimido..." (1914:153).

Sin embargo, si en *Recordar, repetir, reelaborar* Freud intenta inscribir la repetición en la lógica del retorno de lo reprimido y la primera tópica, en el mismo texto nos presenta aspectos clínicos de la repetición que se resisten a integrarse dócilmente en el cuerpo teórico previo. Así, el texto no solo vale por lo que resuelve, sino fundamentalmente por lo que plantea como problema teórico, insoluble con los operadores conceptuales disponibles a esta altura de la producción freudiana. Serán balizas sobre las que Freud volverá años más tarde, y que influirán decisivamente en el rumbo de su producción teórica.

Sobre el recuerdo y el olvido

En primer lugar, encontramos una interrogación por la naturale-

za del recuerdo y el olvido en psicoanálisis. A partir de la primera tópica, podemos suponer que ambos fenómenos, el recordar y el olvidar, se sostienen lógicamente en el postulado de una memoria inconciente: se trata de un sistema estructurado de huellas e inscripciones capaz de producir ciertas operaciones, entre las que pueden contarse tanto el olvido como el recuerdo. Si la represión constituye un modo de “olvidar”, entonces el retorno de reprimido, su contraparte, es un modo cifrado del “recordar” [i]. Así ambos fenómenos se erigen como manifestaciones complementarias de esa memoria que constituye el sistema inconciente. La repetición puede ser pensada, en este espectro lógico, como una modalidad cifrada de recuerdo sostenida en la memoria inconciente.

Sin embargo, Freud da cuenta en este texto de una serie de elementos que se presentan inasimilables a la lógica propuesta. Se trata de “otros grupos de procesos psíquicos (...) que deben ser considerados separadamente en su relación con el olvidar y el recordar. Aquí sucede, con particular frecuencia, que se «recuerde» algo que nunca pudo ser «olvidado», porque en ningún tiempo se lo advirtió, nunca fue conciente” (1914:151). Se trata de un modo del “recordar” que parece escapar a la dialéctica de la represión-retorno de lo reprimido. No fue “olvidado” (en el sentido de la represión) y por lo tanto no puede ser “recordado” bajo la forma de un retorno (de lo reprimido). Es un material que nunca fue conciente, pero sobre el que no opera, tampoco, la represión. Se esboza así una dimensión psíquica que si bien es inconciente no coincide estrictamente con el inconciente dinámico.

En este sentido, Freud delimita “un tipo particular de importantísimas vivencias, sobrevenidas en épocas muy tempranas de la infancia y que en su tiempo no fueron entendidas, pero han hallado inteligencia e interpretación *con efecto retardado*, para las que la mayoría de las veces es imposible despertar un recuerdo” (1914:151). Partiendo del recuerdo, Freud llega a delimitar el espacio de un “imposible de recordar”, que es sin embargo capaz de producir los más importantes efectos sobre el acontecer anímico. Freud asegura “El convencimiento que el enfermo adquiere en el curso del análisis es por completo independiente de cualquier recuerdo de esa índole” (1914:151). Si paciente y analista se convencen de ella es solo porque “los más probatorios motivos extraídos de la ensambladura de la neurosis lo fuerzan a uno a creer en ellas (...) el analizado, superadas sus resistencias, no aduce contra ese supuesto la falta del sentimiento de recuerdo (sensación de familiaridad)” (1914:151). En ese espacio donde es imposible despertar un recuerdo, se produce un material que vale, no por el recuerdo, sino por su papel lógicamente necesario en la ensambladura de la neurosis y la estructura de la repetición.

Repetición y transferencia

Hemos dicho que Freud descubre el fenómeno de la repetición en el seno mismo del dispositivo analítico, en la relación transferencial con el médico. Así, para Freud, la repetición está ligada al fenómeno transferencial desde un comienzo. En *Recordar, repetir, reelaborar* Freud parece homologar ambos conceptos al afirmar que “La transferencia misma es sólo una pieza de repetición, y la repetición es la transferencia del pasado olvidado” (1914:152). Sin embargo, esta relación no es simple. Intentaremos deslindar distintas vertientes de la relación transferencial, que permitirán situar más adelante, dos registros diferenciados de la repetición.

El concepto de transferencia en la obra freudiana nace enlazado a las formaciones del inconciente. En *La interpretación de los sueños* (Freud, 1900) la transferencia designa el desplazamiento de cargas entre representaciones. Desplazamiento que posibilita, a partir del

enlace con el material indiferente aportado por los restos diurnos, la formación del sueño y el ciframiento del deseo. Con *Fragmento de análisis de un caso de histeria* (Freud, 1905), el concepto de transferencia comenzará a ser utilizado privilegiadamente para dar cuenta de otro conjunto de fenómenos propios de la neurosis: la relación del paciente con el analista. Podemos encontrar un antecedente de esta versión de la transferencia en *Sobre la psicoterapia de la histeria* (Freud, 1895), donde Freud utiliza el concepto de “Falso enlace” para dar cuenta del desplazamiento de afecto de representaciones inconcientes sobre la figura del médico.

La transferencia aparece así como una operación formalizable a partir del modelo de aparato psíquico propuesto en la primera tópica. La relación transferencial con el analista se ordena, a esta altura, del mismo modo que la producción de un sueño. Tomando los términos del sueño, podríamos decir que aquí el analista ocupa el lugar del resto diurno: una representación nimia, cuyo valor es el de aportar el material indiferente sobre el que se desplaza la investidura de una representación reprimida, posibilitando su expresión por la vía de una sustitución. Así, la transferencia presenta la estructura de una formación del inconciente.

Sin embargo, con los escritos sobre técnica psicoanalítica, el estatuto de la transferencia se complejiza. Freud da cuenta de otras vertientes de la transferencia que no se ordenan en términos de una producción de saber inconciente, y obstaculizan el despliegue de la cadena asociativa. Como señala Laznik (2005b:230), se trata de formas de la transferencia que “no se organizan según la vía de las formaciones del inconciente y en las cuales lo pulsional adquiere una pregnancia que indica una dimensión de fracaso en el anudamiento simbólico del malestar”. Se delimitan de este modo dos registros de la transferencia: por un lado, la transferencia “positiva” tierna, ligada al despliegue de las asociaciones. Por otro, la transferencia “negativa” y la “positiva” de mociones eróticas, que funcionan como obstáculo a la asociación. Puede observarse que la diferenciación entre ambas vertientes de la transferencia no se teje en torno al signo del afecto (positivo o negativo), sino a partir de su función como “motor” u “obstáculo” en el despliegue asociativo.

En *Sobre la dinámica de la transferencia* (1912), Freud sostiene que la relación transferencial del paciente con el médico depende de clisés, formas específicas para el ejercicio de la vida amorosa, que se han fijado en la infancia y se repiten de modo regular en la vida. Así la investidura de la figura del médico “se anudará a uno de los clisés preexistentes en la persona en cuestión o, como también podemos decirlo, insertará al médico en una de las «series» psíquicas que el paciente ha formado hasta ese momento” (1912:98).

Si la transferencia aparece como un fenómeno derivado de la vida amorosa, entonces es allí donde debemos buscar los fundamentos de la complejización de su estatuto. Efectivamente, un texto como *Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa*, contribuye a este esclarecimiento, al dar cuenta de dos corrientes diferenciadas en la vida amorosa: la tierna y la sensual, que podrían funcionar como fundamento de las vertientes de la transferencia aisladas anteriormente. Siguiendo los planteos de Laznik, podemos sostener que “Freud distingue dos corrientes: la primera de carácter tierno, la segunda sensual. (En) La corriente tierna (...) es la palabra aquello que aparece jerarquizado, sobrestimado, situando el lugar del ideal y la función del decir en relación con el semejante. Por el contrario, la corriente sensual parte de las pulsiones sexuales, las que involucran un cuerpo parcial, despegado del ideal, es decir, degradado. El objeto degradado no sólo es un objeto caído del ideal, sino también del decir...” (2005a:98)

Destacamos que uno de los ejes que opone ambos registros del

amor de transferencia es su relación diversa con el decir. El objeto idealizado, propio de la vertiente positiva tierna de la transferencia, se enlaza a la función del decir, y por tanto a la proliferación de asociaciones en el análisis. Por el contrario, el objeto degradado da cuenta de una dimensión del amor desarticulada del saber, punto en el que se detienen las asociaciones. Así, la noción de objeto degradado nos permite aislar una dimensión de la repetición en transferencia, refractaria al recuerdo y a todo despliegue asociativo.

Sobre los límites internos del dispositivo: La resistencia

Si en el primer ordenamiento nosológico freudiano se establecía una división tajante entre los cuadros analizables y los no analizables, aquí esa división se va a complejizar y relativizar. Ahora, pueden encontrarse en el seno mismo del campo definido como analizable, en la neurosis de transferencia, obstáculos estructurales a la cura. Se trata de límites internos al dispositivo, entre los que se destaca la repetición en transferencia: “en el análisis la transferencia nos sale al paso como *la más fuerte resistencia* al tratamiento” (Freud, 1912:99).

Y aquello que resiste, ya no proviene solo de las instancias represoras. Por el contrario, Freud atribuye a la “atracción” de los “Complejos inconcientes” la mayor participación en las resistencias transferenciales. Estamos ante una dimensión del inconciente que resiste a expresarse y a entrar en las redes asociativas propias del proceso primario. Esta dimensión resistencial del inconciente podría ligarse a esas vertientes de la transferencia que hemos desarrollado en el apartado anterior y que tienen por fundamento corrientes pulsionales de la vida amorosa que no se entran representacionalmente. Freud parece destacar su relevancia en la cura al afirmar, unos años después, en *Nuevos caminos de la terapia analítica* (1919): “Pueden emerger a la luz infinidad de cosas, sin que se modifique el estado patológico, si uno no hace entrar lo pulsional en la cura”.

Más allá: un nuevo estatuto para la compulsión de repetición

Más allá del principio del placer (1920) representa un giro radical en la obra freudiana. Entre otros virajes relevantes, se redefine con nitidez la repetición: “Las más de las veces, lo que la compulsión de repetición hace revivir no puede menos que provocar displacer al yo, puesto que saca a luz operaciones de mociones pulsionales reprimidas. Empero, ya hemos considerado esta clase de displacer: no contradice al principio de placer, es displacer para un sistema y, al mismo tiempo, satisfacción para el otro. Pero el hecho nuevo y asombroso que ahora debemos describir es que la compulsión de repetición devuelve también vivencias pasadas que no contienen posibilidad alguna de placer, que tampoco en aquel momento pudieron ser satisfacciones, ni siquiera de las mociones pulsionales reprimidas desde entonces” (1920:20)

Se observa con claridad que Freud delimita dos registros diferenciados de la repetición: uno relativo al principio del placer, que se explica en términos del retorno de lo reprimido y se estructura, por tanto, del mismo modo que las formaciones del inconcientes. Pero la verdadera novedad clínica que este texto introduce es la segunda vertiente, que nos presenta vivencias que nunca fueron placenteras para ninguno de los sistemas psíquicos. No pueden, por lo tanto, ser ordenadas en el registro de la represión y su retorno, que supone placer para un sistema y displacer para el otro. Como señala Freud, “no contienen posibilidad alguna de placer”. El tratamiento del material psíquico es también diverso al circuito de la represión y el retorno de lo reprimido. Falta aquí todo ciframiento inconciente (condensación y desplazamiento): el material se muestra invariable y presenta una “fidelidad no deseada” (1920:18). Este carácter

“idéntico” puede observarse con facilidad en otro fenómeno clínico que aquí Freud reinterroga, y que será ubicado en el mismo campo que la compulsión de repetición: el sueño traumático, que “Reconduce al enfermo, una y otra vez, a la situación de su accidente (...) El enfermo está, por así decir, fijado psíquicamente al trauma” (1920:13).

Pero, ¿Cómo explicar la compulsión de repetición con los viejos recursos teóricos, solidarios de la primera tópica, si “resulta claro que su compulsión a repetir en la transferencia los episodios del período infantil de su vida se sitúa, en *todos* los sentidos, más allá del principio de placer” (1920:36)? Será necesario, justamente, fundar nuevos operadores conceptuales que permitan sostener lógicamente fenómenos como este o el sueño traumático, que evidencian la presencia de una tendencia “más originaria, más elemental, más pulsional que el principio de placer que ella destrona” (1920:23).

Estamos ante un registro de la pulsión que no se inscribe en el campo representacional, y queda por tanto aislado del proceso primario y las operaciones responsables de la producción de placer en el aparato psíquico. El concepto de “energía no ligada” permite recortar y nominar esta dimensión. Dimensión que vale como un “exterior” traumático (en el sentido económico del término) en el “interior” mismo del aparato. Este resto cuantitativo, que escapa a la inscripción en el aparato representacional, explica lo compulsivo de la repetición, pues funciona como un empuje constante en la neurosis (la pulsión es una fuente energética constante), poniendo a todo el aparato a trabajar con el fin de “ligar psíquicamente los volúmenes de estímulo que penetraron violentamente a fin de conducirlos, después, a su tramitación” (1920:29).

Estos nuevos operadores conceptuales no solo logran cernir el estatuto de la compulsión de repetición, sino que también nos permiten encauzar teóricamente los interrogantes que en años anteriores se habían esbozado en torno a ella y que aquí hemos intentado destacar: lo imposible de recordar, las vertientes indóciles de la transferencia, la resistencia proveniente del inconciente, y otros tantos problemas que hemos dejado inadvertidos.

A pesar de ello, aún Freud no cuenta con un modelo de aparato psíquico coherente en el que inscribir estos conceptos nuevos y los fenómenos que ellos intentan explicar, ya que la primera tópica había sido pensada para inscribir los fenómenos y conceptos relativos al principio del placer. Aún no se discierne cuál es el lugar en el aparato psíquico del “Más allá del principio del placer”. Esto lleva, por momentos, a una superposición contradictoria entre “lo no ligado” y lo reprimido, verificable en varios párrafos del texto [ii].

Como indica Lubián (2012), solo con la formalización tópica de un inconciente que no coincide con lo reprimido- el Ello- se podrá demarcar claramente lo “no ligado”, discriminándolo de lo reprimido. Así, la segunda tópica, formulada en *El Yo y el Ello* (1923) permitirá delimitar el lugar de estos fenómenos en la estructura, al inscribir la compulsión de repetición y el campo que ella funda - el más allá del principio del placer y la energía no ligada - en un modelo metapsicológico coherente. Esto no evita, sin embargo, que Freud siga trabajando sobre el problema de la repetición, que lo seguirá interrogando, clínica y conceptualmente, aún en el período final de su obra.

NOTAS

[i] Como indicaba Freud en las *cinco conferencias sobre psicoanálisis* (1910:13): los neuróticos “*padecen de reminiscencias*. Sus síntomas son restos y símbolos mnémicos...”

[ii] como el siguiente: “El enfermo se comporta en esto de una manera completamente infantil, y así nos enseña que las huellas mnémicas reprimidas de sus vivencias del tiempo primordial no subsisten en su interior en el estado ligado, y aun, en cierta medida, son insusceptibles del proceso secundario” (1920:36).

BIBLIOGRAFIA

Freud, S. (1893-1895) Sobre la psicoterapia de la histeria. En Estudios sobre la histeria. En Obras completas Vol. II. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1976.

Freud, S. (1900[1899]) VII. Sobre la psicología de los procesos oníricos. En La interpretación de los sueños. En Obras completas Vol. V. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1976.

Freud, S. (1905) Fragmento de análisis de un caso de histeria. En Obras completas Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1976.

Freud, S. (1910[1909]) Cinco conferencias sobre psicoanálisis. En Obras completas Vol. XI. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1976.

Freud, S. (1912) Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa. En Obras completas Vol. XI. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1976.

Freud, S. (1912) Sobre la dinámica de la transferencia. En Obras completas Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1976.

Freud, S. (1914) Recordar, repetir, reelaborar. En Obras completas Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1976.

Freud, S. (1919[1918]) Nuevos caminos de la terapia analítica. En Obras completas Vol. XVII. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1976.

Freud, S. (1920) Más allá del principio de placer. En Obras completas Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1976.

Freud, S. (1923) El Yo y el Ello. En Obras completas Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1976.

Laznik, D. y otros (2005a) “Del ideal al objeto”. En Memorias de las XII Jornadas de Investigación, vol. III, 98-99, Buenos Aires: Fac. de Psicología (UBA).

Laznik, D. y otros (2005b) “La transferencia: de la suposición a lo no domesticado”. En Anuario de Investigaciones”, vol. XII, Buenos Aires: Facultad de Psicología.

Lubián, E. (2012) Notas sobre el trauma. La Porteña, revista de la sociedad porteña de psicoanálisis, vol. XII. Buenos Aires: Sociedad porteña de psicoanálisis.